

PARTE II

Los costos de la violencia masculina

Introducción

Los costos humanos, sociales y económicos de la violencia son enormes. Ésta ha sido considerada "un problema global de salud pública" por la Organización Mundial de la Salud (OMS). En Latinoamérica, donde el crimen violento está particularmente extendido, la violencia ha sido identificada como "un obstáculo mayor para el desarrollo" por parte del Banco Interamericano de Desarrollo. En otras partes del mundo, los conflictos políticos, étnicos, sociales y religiosos han desembocado en guerra civil o en situaciones semejantes a las de la guerra. Un gran número de países, tanto desarrollados como en proceso de desarrollo, están siendo testigos de un pronunciado incremento en el crimen violento y los asuntos relacionados con la disminución de la criminalidad han llegado a ser temas importantes en las agendas políticas nacionales.

Mientras las víctimas de la violencia incluyen a todas las edades de los dos sexos, los actos de violencia son cometidos principalmente por hombres. Aunque se ha reportado que la delincuencia juvenil femenina que hace uso de la violencia está incrementándose en varios países, así como también la participación de las mujeres en las guerras y en actos de terrorismo, los niños y los jóvenes varones constituyen por mucho la mayoría - más arriba del 90 por ciento - de todos los perpetradores de la violencia. Es por eso legítimo tratar a la violencia como un fenómeno que es en gran medida, si bien no exclusivo, un problema de violencia masculina en el que predominan modelos de roles basados en el género.

La guerra representa un caso extremo de violencia. Una confirmación de los costos totales que ella genera incluiría los gastos de defensa -cuya cantidad global está cercana a los 1000 billones de dólares estadounidenses al año, y que comparada con la asistencia total oficial dedicada al desarrollo para aliviar la pobreza, se estima en alrededor de 50 billones de estos mismos dólares anualmente- y los costos por la destrucción material y humana de los soldados y del equipo que está siendo utilizado.

El propósito del presente documento es discutir una metodología para analizar los costos que genera la violencia masculina, así como ilustrar, con la ayuda de ejemplos concretos de distintas partes del mundo, la manera en que los costos económicos y sociales de la violencia pueden ser cuantificados.

El primer capítulo incluye una breve discusión conceptual sobre las diferentes formas de violencia y las categorías de costos. El segundo capítulo incluye un repaso de los intentos para comparar los costos sociales y económicos de la violencia en diferentes países. Enseguida un capítulo final trata acerca de la forma especial y extrema de la violencia: la guerra.

Capítulo 1. Definiciones y cuestiones metodológicas.

Definiendo la violencia¹

No existe una sola definición universalmente aceptada de violencia. Desde una muy general, la violencia podría cubrir un amplio rango de actos de violación a los derechos humanos, reconocidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Este documento también incluye los derechos económicos y sociales, como son la alimentación, la vivienda, el trabajo, así como los que corresponde a la salud y a la educación, entre otros servicios sociales básicos.

Mientras la pobreza y la privación pueden ser vistas como formas de violencia, una interpretación más reducida será utilizada en este documento. La definición que más se acerca es la oficial de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), que define la violencia de la siguiente manera:

"El uso intencional de la fuerza o del poder físico, por amenaza o por acción, contra uno mismo, otra persona o contra un grupo o una comunidad, que resulte en violencia o tenga una alta posibilidad de resultar en injuria, muerte, daño psicológico, malformación o privación".

La palabra clave "intencional" distingue el concepto de violencia del de pobreza y privación, las cuales no son el resultado de actos intencionales. Por ejemplo, la gente en un lugar en situación de sequía que muere por hambre es, en esta interpretación, víctima de violencia solamente bajo ciertas circunstancias. Esto es cuando alguien (por ejemplo el gobierno, los líderes de la política locales o los ladrones) intencionalmente priva a ciertos individuos o grupos de personas a tener acceso a las medidas paliativas contra la sequía.

El uso de la palabra "poder", sumada con la frase "uso de la fuerza", amplía la comprensión de la violencia en el sentido de que abarca actos que resultan de una relación de poder, incluyendo amenazas, intimidación y negligencia intencional. El resultado puede no ser el daño físico, pero cubre un amplio margen de daño psicológico, pérdida de la dignidad y de la estima social, y muchas otras.

El presente documento se adherirá ampliamente a las definiciones de la OMS citadas arriba, pero con un enfoque ligeramente más reducido a la violencia física. La violencia dirigida hacia sí mismo (como el suicidio y la automutilación) será discutida sólo incidentalmente. Puede sin embargo asumirse que en un número significativo de aquellos individuos que cometen suicidio, existe una experiencia previa de violencia cometida directamente contra ellos por parte de otros, los que generalmente son hombres.

¹ La discusión en esta sección está basada en su mayor parte en OMS (2002)

Podemos también distinguir diferentes categorías de actos violentos. La *violencia colectiva* incluye la guerra y los conflictos violentos relacionados con ella; la violencia de estado y la violencia cometida por grupos de individuos (actos terroristas, violencia de pandillas, crímenes por odio contra grupos particulares, etc.) quienes pueden o no, ser conducidos por una creencia política particular, social, étnica o religiosa. La *violencia interpersonal* incluye el crimen violento contra individuos no relacionados con ella, así como la violencia de familia y entre parejas íntimas, incluyendo el abuso infantil y la negligencia.

También podemos distinguir entre diferentes expresiones y consecuencias de actos violentos, como es el caso de:

- La violencia física, incluyendo el abuso sexual,
- la violencia psicológica,
- los actos que involucran la privación o la negligencia, o como es a menudo el caso,
- una combinación de todas las mencionadas arriba.

En este documento, el principal énfasis está en las consecuencias económicas y sociales de la violencia. Atención especial se pondrá, por tanto, en esas formas de violencia que son seguramente las de impacto más negativo, principalmente la guerra, el crimen violento y la violencia contra las mujeres. De manera natural éstas y otras formas de violencia tienden a estar interrelacionadas y mutuamente reforzadas; por ejemplo, una alta prevalencia del crimen violento está fuertemente asociada con el pasado de una sociedad en particular y con la experiencia presente de la guerra o de conflictos sociales violentos, y lo mismo puede aplicarse para entender el origen de muchas expresiones de la violencia masculina contra las mujeres.

Definiendo los costos

Para comenzar, podemos hacer una distinción entre *costos directos* y *costos indirectos*. Los primeros incluyen el valor de todos los bienes y servicios dedicados a la prevención de la violencia, el tratamiento de las víctimas, la persecución y el castigo de los perpetradores.

La forma más seria de violencia, la guerra, tiene sus costos y características particulares, y será discutido más adelante, bajo un título separado.

Los *costos indirectos* son de muy variados y diferentes tipos, tales como la pérdida de ingresos y los impactos relacionados con la salud, que no

necesariamente consideran la provisión de servicios para su cuidado: mortalidad creciente y tasas de morbilidad debido al sufrimiento psicológico, abuso de drogas, suicidio, depresión, miedo y ansiedad, etc. Algunos de estos costos pueden ser medidos y se les puede dar un valor monetario tentativo -pérdida del trabajo productivo, por ejemplo- mientras otros, que podrían llamarse *costos intangibles* son difíciles o imposibles de cuantificar.

También podemos identificar los llamados *costos multiplicadores*; esto es, las consecuencias de largo plazo, tales como la erosión del capital social (con efectos potencialmente grandes pero incuantificables para el futuro económico y el desarrollo social), el impacto negativo en la inversión extranjera y doméstica, daño directo y sustancial a ciertos sectores de la economía (como el turismo), entre otros.

Un efecto multiplicador muy importante es la transmisión intergeneracional de la violencia: los individuos que fueron víctimas o testigos de la violencia en su infancia figuran de manera importante entre las cifras de deserción escolar, de los adictos a las drogas, los criminales y perpetradores del abuso sexual, etc. Por ejemplo, estudios en los Estados Unidos indican que la tasa de abuso conyugal se encuentra alrededor de diez veces más alto entre hombres que tuvieron una infancia violenta que entre aquellos que no la tuvieron.

Haciendo un resumen de todo lo anterior, podemos ver las siguientes categorías de estos costos:

Categoría de costos	Ejemplos de impactos y tipos de costos
Costos directos	Seguridad privada y policíaca, costos de los juicios, prisiones, costos de los servicios de salud, servicios sociales (ejemplos: refugios, servicios específicos).
Costos indirectos	Pérdida del ingreso de las víctimas y los ofensores, mortalidad creciente y morbilidad, más baja productividad.
Costos intangibles	Dolor y sufrimiento entre las víctimas de violencia y sus familiares, miedo creciente y ansiedad en la sociedad como un todo.
Efectos multiplicadores	La erosión del capital social, transmisión intergeneracional de la violencia y el comportamiento disfuncional, fuga de cerebros, menor inversión doméstica y extranjera, crecimiento económico menor.

Muchos, si no es que la mayoría de los mencionados en el cuadro anterior, son excesivamente difíciles de cuantificar, y un propósito de este documento es demostrar la fragilidad en que se han sostenido todos los intentos para transformar el problema de violencia en cifras, dentro de categorías que puedan ser expresadas en dólares y centavos.

Esta situación se hace más grave por el hecho de que un gran número de actos de violencia, no solamente el asalto sexual, el abuso infantil y la violencia familiar quedan sin ser reportados por parte de las víctimas. Los datos que se conocen y están registrados a menudo solamente representan *el pico del iceberg*.

Todos los intentos empíricos para tasar los costos totales de la violencia son, por todo esto, subestimaciones en el grueso de las cifras. El procedimiento que generalmente se utiliza es hacer un listado de costos que aunque resultan difíciles de cuantificar, sí es posible hacerlo, como lo son los costos de un tratamiento médico de las víctimas, el número de días laborables perdidos o aquellos relacionados con la persecución y el encarcelamiento de los ejecutores del crimen violento, entre otros. Mientras que otros costos, intangibles y a largo plazo, son indicados únicamente por categorías, sin que haya intentos para traducirlos en valores monetarios. Claramente estos últimos costos pueden resultar todavía más altos que los que sí pueden medirse de manera directa.

Algunos economistas han intentado cuantificar el valor de los costos intangibles del crimen y la violencia utilizando lo que ha sido llamado Métodos de Evaluación de Contingencias, con base en la disposición de la gente para pagar por el acceso a una mayor seguridad. Por ejemplo, a través de comparar las diferencias entre los precios establecidos de los servicios entre las áreas de alta y baja criminalidad. Los pocos estudios que han sido llevados a cabo aparecen para documentar una contundente relación inversamente proporcional entre los precios de una casa y los índices de criminalidad, demostrando lo que todo mundo sabe: la gente da un valor muy importante a un medio ambiente seguro.

También debe destacarse que todos los cálculos económicos basados en una metodología ortodoxa tienen su fundamento en costos existentes y los ingresos de un país en particular. No existe, sin embargo, absolutamente ninguna razón para asumir que el dolor y los sufrimientos humanos difieren de acuerdo a los ingresos de los individuos. Por ejemplo, los costos económicos de una mortalidad en aumento dentro de un país, están calculados convencionalmente sobre el ingreso desperdiciado; esto es, en el número de años de trabajo perdidos en base al ingreso promedio; lo que significa que el costo estimado de un individuo que haya muerto en los Estados Unidos puede ser cincuenta veces más alto que la pérdida de una

vida en Zambia. De manera similar, los costos de un tratamiento médico por daño psicológico entre las víctimas de violencia, están cotizados más alto si la víctima vive en un país rico que en uno pobre.

Por esta y otras razones, las comparaciones de costos entre países como medida en términos monetarios, están notoriamente distorsionadas, y todos los intentos para agregar estimaciones de costo desde los diferentes países con el fin de alcanzar un estimado global del total de los costos deberían ser evitados. A lo mucho, podemos tratar de hacer estimaciones gruesas en términos relativos, como por ejemplo el porcentaje del producto interno bruto (PIB) de un país.

Disponibilidad y calidad de los datos

Como se afirma en párrafos anteriores, un gran número de actos violentos no se reportan. Tampoco existe uniformidad en la manera cómo los datos se recopilan. La disponibilidad, la calidad y la utilidad de las diferentes fuentes de estos datos para efectos de comparar la persistencia y las consecuencias de la violencia, varían considerablemente entre diferentes países y entre diferentes categorías de violencia.

Los datos que abarcan diferentes periodos se distorsionan también de manera frecuente. Por ejemplo, la disposición de las víctimas a reportar a la policía los actos de violencia puede cambiar a través del tiempo, así como también las normas sociales y muchos otros factores. Tales cambios son particularmente importantes en los casos de abuso sexual y de violencia intrafamiliar.

Para ilustrar una trampa en las estadísticas disponibles sobre la persistencia del crimen, se puede observar que la tasa registrada de estos actos generalmente se correlaciona de manera positiva con que existe un número de policías disponible dentro de una comunidad particular. Esta explicación escasamente pudiera decir que la presencia de la policía tiende a estimular las actividades criminales, que es más bien un efecto el hecho de que más policías se requieran en las áreas inseguras, o simplemente que es el resultado de que la gente esté reportando más crímenes, cuando que la existencia de una estación de policía en la comunidad facilitaría más el reporte.

En lo que se refiere a la disponibilidad y confianza de la información a través de las diferentes fuentes, los datos de mortalidad son los que se recaban más ampliamente y están disponibles en todas las fuentes. La mayoría de los países mantienen registros sobre nacimientos y muertes, así como conteos básicos de

homicidios y suicidios. Este tipo de datos son más confiables que las estadísticas oficiales sobre criminalidad. Y son también menos sensibles a las definiciones cambiantes de crímenes en diferentes países y culturas.

Mientras que la tasa sobre homicidios pueden servir como un indicador aproximado de la extensión de la violencia letal en una comunidad o de un país en particular, el homicidio representa una forma extrema de violencia. Los resultados sobre aquellas situaciones que no causan la muerte son más comunes que los que se refieren a lo fatal. Por tanto, hay necesidad también de reunir los datos sobre morbilidad como resultado de la violencia, especialmente cuando muchas formas de ella están pobremente representadas en los datos sobre mortalidad.

Los datos sobre morbilidad son, sin embargo, apreciablemente menos confiables. Los que se refieren a hospitales y centros para el cuidado de la salud se recopilan con la intención de proveer el tratamiento óptimo para el paciente; el registro médico puede contener información diagnóstica acerca de la lesión, pero no de las circunstancias de la lesión. Es altamente probable que muchas de ellas sean resultado de la violencia y aparezcan registradas como meros accidentes.

Los registros públicos son otra fuente de datos que pueden ser útiles, pero altamente inadecuados. Cuando menos la violencia de género ejercida en pareja en la intimidad es en alto grado la forma más frecuente de violencia en contra de las mujeres, y tiende a ser, en bruto, la menos reportada.

La fuente de información más confiable para medir la persistencia del crimen son los llamados *sondeos de victimización*, en los cuales un gran número de personas son encuestadas sobre cuántas veces han sido víctimas del crimen y la violencia. Las respuestas reportan consistentemente tasas de criminalidad cada vez más altas que los registros de la policía y fuentes de información similares. Los estudios sobre victimización, sin embargo, sólo están disponibles en algunos países y abarcan pocos años.

Para estimar los costos de la guerra y de los conflictos relacionados con ella, se necesitan otras fuentes de datos y otros tipos de información. Esto será discutido en el capítulo 3.

Capítulo 2. Evaluando los costos de la violencia: Ejemplos y estimaciones tentativas.

El propósito de este capítulo es mostrar los costos de la violencia con el apoyo de estadísticas y de estudios empíricos de diferentes países y circunstancias. El capítulo trata sobre varias formas de crimen violento, incluyendo la violencia familiar y el abuso sexual, mientras los costos de la guerra y situaciones similares se discutirán en el capítulo siguiente.

Pérdida de vidas

De acuerdo con estimaciones conservadoras por parte de la OMS (ver OMS 2002, Apéndice Estadístico), en el año 2000 un estimado de 800 treinta mil personas murieron por homicidios (500 veinte mil) o por actos relacionados con la guerra (300 diez mil).

La abrumadora mayoría de quienes los perpetraron fueron hombres usando armas ligeras. El Secretario de las Naciones Unidas, Kofi Annan (citado en *The Guardian* en octubre 10 de 2003), dijo que la tasa de muertes por armas pequeñas, "diminutas por sobre cualquier otra dentro de los sistemas de defensa, exceden el número de víctimas por el total de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. En términos de la matanza que causan, estas pequeñas armas bien podrían ser descritas como armas de destrucción masiva, pero no existe todavía un régimen global para la no proliferación que limite su propagación".

Más del 90 por ciento de las muertes violentas ocurren en países de ingresos medianos y bajos. La única forma de muerte violenta que es más común en los países desarrollados es el suicidio. Apreciablemente más hombres que mujeres mueren; el índice es de cerca de diez a uno.

La tasa estimada de homicidios entre hombres y mujeres en diferentes grupos de edad se muestra en la tabla 1.

Tabla1. Estimaciones de tasa de homicidios por grupos de edad en el mundo, 2000.

Grupo de edad (años)	Tasa de homicidios (por 100,000 de población)	
	Hombres	Mujeres
0 - 4	5.8	4.8
5 - 14	2.1	2.0
15 - 29	19.4	4.4
30 - 44	18.7	4.3
45 - 59	14.8	4.5
más de 60	13.0	4.5
Total	13.6	4.0

Fuente: OMS (2002), p. 10

Debe observarse que los números de arriba representan un subestimado considerable, ya que muchas muertes relacionadas con violencia están registradas como muertes por otras causas (enfermedades, accidentes, etc.).

El reporte por debajo de las cifras es particularmente pronunciado en el caso de las niñas jóvenes. Como será discutido en una sección posterior acerca de la violencia contra niños y niñas, muchos millones se estima que están "extraviadas" dentro de las cifras de la población mundial; víctimas del aborto selectivo por sexo, así como por una negligencia intencional o por el franco asesinato después del nacimiento.

En términos del número de las víctimas, el asesinato activo o pasivo de niñas recién nacidas puede ser de mayor magnitud que todas las otras formas de muerte, como resultado de la violencia combinada.

Crímenes violentos

Mientras la mayoría de las formas de violencia puede ser vista como actos criminales, esta sección se referirá a un significado menos amplio de lo que es crimen, abarcando actos de robo, asalto, secuestros, etc., los cuales en gran medida tienen su origen en motivos económicos. La violencia familiar se tratará por separado.

La persistencia del crimen violento difiere de manera importante entre los distintos países. La tabla 2 da una idea aproximada de las disparidades regionales.

Como se ve en dicha tabla, América Latina y el Caribe aparecen como la región más afectada, seguida por los Estados Unidos. Estadísticas más recientes

indican, sin embargo, que mientras la tasa de criminalidad se ha reducido en los Estados Unidos, ha estado creciendo continuamente en la mayoría de los países latinoamericanos, africanos y del este de Europa, así como en Asia Central. En los años 90, el nivel general de crimen violento se incrementó rápidamente, en particular en muchos de los países de Europa antes comunistas, y de Asia Central².

Tabla 2. Tasas de criminalidad por región, 1985-95 (número de crímenes por 100,000 habitantes, proporción regional, figuras redondeadas).

Región	Número de países	Robos mayores	Homicidio intencional
Africa	8	36	5
Asia	10	13	5
América Latina y el Caribe	17	201	14
Europa del Este y Asia Central	15	28	7
Europa Occidental	16	54	4
Estados Unidos	1	249	7

Fuente: Bourguignon (1999, p.201)

Las disparidades entre los países en lo individual y en las diferentes regiones son muy altas. Por ejemplo, cuando Chile reporta menos de 5 homicidios por 100,000 personas al año, Venezuela tiene 14 y Brasil 20. Colombia a su vez, reporta una impresionante cantidad de 66 en la misma proporción.

Las ciudades grandes son menos seguras que las áreas rurales. Por ejemplo, en 1995 la tasa estimada de homicidios fue de 80 por 100,000 en Río de Janeiro y 52 en Caracas, en comparación con el promedio nacional de 20 y 14.

Existe por supuesto un número de factores distintos detrás de las tasas de crímenes excepcionalmente altas en ciertas regiones y países. La disponibilidad de armas pequeñas y una tradición de violencia política, así como de inestabilidad

²Para los datos ver UNICEF, Centro Innocenti de Investigación, El Proyecto Monee. No. 6/1999.

civil, como es el caso de Colombia y partes de América Central, o como sucedió en Yugoslavia, Afganistán y varios países en África Subsahariana, son circunstancias de obvia contribución. El tráfico de drogas es otra causa.

Varios estudios (ver, por ejemplo Bourguignon, 1999, o Holmqvist, 2000) también identifican a la desigualdad -extremadamente alta en América Latina y en muchos de los países más violentos en parte de África- como un factor explicativo importante. Un capital social débil también emerge como otro aspecto mayor que está detrás del crimen y la violencia.

A la larga, una alta tasa de criminalidad contribuye a extender sentimientos de inseguridad entre la población. En este sentido, puede decirse que las víctimas del crimen incluyen a la población entera de un país o de una comunidad plagada de crimen y de violencia.

Desde una perspectiva más enfocada a lo económico, los actos de violencia disuaden la inversión, incluyendo a la extranjera, y desanima al turismo, así como otras posibilidades vistas desde fuera del país. En los países más fuertemente afectados, esta situación también contribuye a la migración, incluyendo a profesionistas que dejan su país.

Los costos económicos y sociales del crimen son difíciles de estimar, pero los intentos hechos (ver Buvinic y otros, 1999; Londoño y Guerrero, 1999; y Bourguignon, 1999) indican que son considerables. Un resumen de las diferentes categorías de costos, basado en un estudio acerca de América Latina la proporciona Buvinic y otros (1999), y se reproduce en la Tabla 3.

Tabla 3. Costos económicos de la violencia (incluyendo la violencia relacionada con la guerra en Colombia) en seis países latinoamericanos (expresados como porcentaje del PIB en 1997).

	Brasil	Colombia	El Salvador	México	Perú	Venezuela
Pérdidas en salud	1.9	5.0	4.3	1.3	1.5	0.3
Pérdidas materiales	3.6	8.4	5.1	4.9	2.0	9.0
Pérdidas indirectas o intangibles	3.4	6.9	11.5	3.3	1.0	2.2
Pérdidas de transferencias de activos	1.6	4.4	4.0	2.8	0.6	0.3
Total	10.5	23.7	24.9	12.3	5.1	11.8

Naturalmente que los estimados de arriba representan diferentes categorías de costos directos e indirectos y deberán ser interpretados con gran cuidado. Puede discutirse, por ejemplo, hasta qué medida las "transferencias de activos" deberán ser vistos como un costo comparable con las pérdidas materiales o con el daño a la salud humana. Pero los números, aunque altamente tentativos, indican que la violencia ha llegado a ser un problema de tal magnitud que tiene implicaciones macroeconómicas sustanciales. Si los efectos multiplicadores de largo plazo son tomados en cuenta, es fácil estar de acuerdo con la conclusión de que la violencia en los países más afectados ha llegado a ser una seria limitante para el desarrollo.

En otro estudio (Bourguignon 1999, p.215) algunos de los hallazgos en los costos económicos del crimen en diferentes países se resumen de la siguiente manera:

"Sumados todos estos componentes, llevan a un costo social del crimen igual al 3.8 por ciento del PIB en los Estados Unidos, y un impactante 7.5 por ciento en América Latina. Aunque ambos porcentajes se presentan en datos gruesos, el orden de su magnitud es probablemente cercano a lo cierto. Como se hizo notar, de acuerdo a los estándares mundiales, los países que abarcan este análisis tienen tasas de criminalidad muy alta. En la mayoría de los países europeos y asiáticos el mismo cálculo seguramente resultarían cifras por debajo del 2 por ciento del PIB".

En un estudio solicitado por el Banco Interamericano de Desarrollo, los autores (ver Londoño y Guerrero, 1999) estiman que 140 mil personas en América Latina mueren cada año, y que cada adulto en promedio pierde tres días de trabajo anualmente como resultado de la violencia. En otro estudio de la IDB (Gaviria/Pagés, 1999) los datos del *Latinobarómetro* -un estudio de opinión pública que cubre a 17 países latinoamericanos y más de 50 mil viviendas urbanas durante tres años- son utilizados para analizar la incidencia y tipo de crimen. Los estudios revelan similitudes entre seis países (Perú, Ecuador, Venezuela, El Salvador y Guatemala) donde en más del 40 por ciento de los hogares, al menos uno de los miembros ha sido víctima de un acto criminal durante el año anterior. En Guatemala, cuando menos una persona de cada dos hogares ha sido víctima de actos de violencia o amenaza.

Dentro de los países o en comunidades con tan alta persistencia de crimen y violencia, la vida diaria se ve severamente afectada. Las familias que tienen recursos invierten grandes cantidades de dinero en protección privada y se protegen a sí mismas al cambiarse a vivir en lugares cerrados, protegidos, porque la gente tiene miedo de salir sola.

Se disuade a las personas de trabajar o de estudiar en la noche por miedo a la violencia, al crimen, etc. Y la gente joven, en particular los varones, frecuentemente eligen una carrera criminal -como integrantes de pandillas callejeras, como ladrones y distribuidores de drogas- en vez de estudiar o de tratar de encontrar un trabajo.

En los países industrializados, el crimen violento es muy raro que tenga la magnitud y los efectos tan significativos como el crecimiento económico y el desarrollo macroeconómico. Sin embargo, un número de estudios revela que el miedo al crimen afecta la calidad de vida aun para aquellos países y comunidades catalogadas como seguras.

En el más violento de los países industrializados, como es Estados Unidos, los costos del crimen -incluyendo su prevención- son impactantes. Para ilustrar lo anterior veamos algunas de las categorías asociadas con el crimen y la violencia. El costo que significa mantener a los convictos en la cárcel el día de hoy es de alrededor de los 54 billones de dólares. Más de dos millones de personas se encuentran actualmente encarceladas en este país, donde la tasa de encarcelamiento se ha incrementado de una cifra estable de 110 por 100 mil habitantes entre 1925 y 1973, a casi 700 por 100 mil personas en los años recientes. Haciendo un comparativo con Francia y Japón, sólo por tomar dos ejemplos, las cifras son de 85 y 45 respectivamente (datos de *El Economista*, agosto 10 de 2002).

Todos los convictos no son por supuesto sentenciados a la cárcel por crímenes en los que se involucra la violencia; en general una gran parte de ese crecimiento de la población que se encuentra en prisión en los Estados Unidos está ahí por faltas relacionadas con la droga, las cuales pueden no ser relevantes para incluirlas en nuestra definición de crímenes violentos.

De acuerdo con otras estimaciones³, el gobierno de los Estados Unidos - a nivel federal, estatal y local - gasta cerca de 39 billones de dólares en protección policiaca cada año. Los costos en los que incurren las familias, las corporaciones y el sector no público, a la larga representan estimaciones todavía mayores. Además de eso, los gastos administrativos y legales en los casos criminales reportan costos aproximados de 10 billones de dólares estadounidenses por año. Si a esto agregamos los gastos médicos de muchos billones que se difuminan por esta criminalidad, así como por la pérdida por salarios caídos, podemos concluir un estimado total de estos costos, los que en los Estados Unidos exceden los 150 o los 200 billones de dólares; algo así como el 2 por ciento de su producto interno bruto, no incluyendo los costos directos, como es la pérdida del ingreso para las víctimas del crimen, de alrededor de dos millones de prisioneros; o los costos intangibles de dolor y sufrimiento que esto acarrea.

³Ver las estimaciones de Necasa (Northeast Communities Against Substance Abuse in the US), una organización no gubernamental en su sitio de internet.

Niños y niñas como víctimas de violencia y de abuso

Extravío de niñas

Las tasas de nacimientos por sexo en varios países, en particular en el sur y el este de Asia, revelan una horripilante imagen del infanticidio femenino -entendido como la muerte intencional de niñas debido a la preferencia por los varones, y por el bajo valor que se le da al nacimiento de mujeres- así como el feticidio; esto es, el aborto selectivo con base en el sexo.

Considerando los datos del último censo de población en la India, la proporción nacional de nacimientos por sexo en el grupo entre 0 y 6 años de edad ha disminuido en el nivel general a 927 mujeres por cada mil hombres. En los estados de Punjab y Haryana, esta proporción es tan baja que alcanza 793 mujeres por 1000 hombres, (Aravamudan, 2001).⁴

Detrás de estos datos está una terrible realidad: el gran número de infanticidios de niñas. En algunas partes de la India en particular, el método del “asesinato pasivo” -fenómeno como dejar sin comer a una recién nacida- es todavía muy común. El “asesinato activo” es también frecuente. El siguiente ejemplo de nuevas formas de infanticidio puede ilustrar como las prácticas locales han evolucionado en respuesta a la creciente vigilancia por parte de las autoridades locales.

“En el corazón del infanticidio...los métodos modernos habían evolucionado. La recién nacida fue deliberadamente debilitada y deshidratada por sus propios padres. Ellos hicieron esto envolviéndola en una toalla mojada o goteante de agua helada inmediatamente después del parto, tan pronto como llegaron del hospital a la casa. Si después de unas horas todavía estaba viva, la llevaron con un doctor que le diagnosticó neumonía y le prescribió medicamentos. La receta fue cuidadosamente guardada y las medicinas nunca fueron compradas. Cuando la niña finalmente murió, había sido alimentada con un poco de alcohol para causarle diarrea, otra “enfermedad” registrada como certificable, (Aravamudan, 2001).

En China el desequilibrio entre nacimientos también ha ido cambiando drásticamente en las décadas recientes. De acuerdo con reportes oficiales⁵, la proporción de los jóvenes varones, en comparación con las jóvenes, ha ido creciendo de 106 a 100 en los años 60 y 70; a 111 y 100 en el censo de 1990. En algunas

⁴ Aravamudan, (2001). Ver también Premi (2001), donde se encuentran referencias más adelante.

⁵ Citado en el Shanghai Star, octubre 30, 2002. Información encontrada en la web www.china.org.cn/english/life47238.htm. Ver también Das Gupta (1998) para evidencia de “niñas extraviadas” en China, India y Corea del Sur.

provincias, más de 130 niños nacen por cada 100 niñas. Los observadores bien informados ven tres causas principales de este incremento: Un nivel significativamente bajo en el reporte de los nacimientos de niñas (a menudo en conexión con el abandono y/o la adopción), mortalidad infantil exagerada, así como una incidencia en el aumento de la determinación sexual prenatal y la subsecuente práctica del aborto selectivo en fetos de sexo femenino.

En Corea del Sur, el aborto aparece como un factor más reciente responsable del incremento en la disparidad entre los sexos de recién nacidos. En 1991 nacieron 115 niños por cada 100 niñas, una cifra por arriba de los 107 de niños en 1982. Todavía más impactante es el hecho de que mientras esta proporción fue de 106 por 100 de primogénitos en 1991, se elevó a 123 para el caso del segundo hijo; a 185 para el tercero, y para el cuarto, una cifra sorprendente fue la de 212 niños por 100 niñas.

No haré el intento de cuantificar los costos económicos de las decenas de millones de niñas (estimaciones que varían muy ampliamente) que se registran como “extraviadas” dentro de la población total como resultado de la preferencia por el hijo varón, así como por el infanticidio femenino y el feticidio a todo lo ancho del mundo; existe un límite para lo que sería significativo de trasladarlo a valores de dinero. Pero debe destacarse que los cambios drásticos que están tomando lugar en la proporción hombre-mujer entre recién nacidos en un número importante de países, incluyendo a las naciones más pobladas del mundo, significa sin duda que tendremos un panorama negativo, de consecuencias demográficas, sociales y económicas para las próximas décadas.

Abuso infantil y negligencia

La definición de abuso infantil usada por OMS es muy amplia y abarca una gran variedad de comportamientos nocivos y sus consecuencias:

“El abuso o el maltrato infantil incluye todas las formas de maltrato físico y/o emocional, abuso sexual, negación o trato negligente o comercial, así como otro tipo de explotación, como resultado de un daño potencial a la salud, la sobrevivencia, el desarrollo o la dignidad de los niños en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder”.

Este no es el espacio para discutir los costos humanos del abuso infantil, ni para llevar a cabo una buena revisión de lo que se conoce de este problema en toda su extensión ni en los diferentes contextos; tampoco de las muchas consecuencias físicas, mentales y sociales de la violencia en contra de los niños.

El lector puede referirse al reporte de OMS sobre violencia (OMS 2002, capítulo 3), o bien buscar una literatura más extensa y especializada sobre la materia. Será suficiente aquí con subrayar que entre los costos económicos directos y cuantificables se incluyen los siguientes:

- Los gastos relacionados con la aprehensión y la persecución de los transgresores.
- Los costos que generan los reportes de investigación por maltrato que realizan las organizaciones sociales relacionadas con el bienestar; así como los costos para la protección de los niños y niñas en general.
- Los costos asociados con la crianza y el cuidado de niños y niñas, incluyendo en muchos países los orfanatorios y otras instituciones públicas y privadas.
- Los costos extra para el sistema educativo.

Los pocos estudios comprensibles a disposición (OMS 2002) indican que aún en términos de una economía limitada, los costos del abuso infantil son considerables. En 1996, estos costos relacionados con el abuso y el descuido de los niños en los Estados Unidos se estimaron en alrededor de los 12 billones de dólares. Este dato incluyó cálculos vinculados a la pérdida de ingresos, los costos de educación y los servicios para la atención de la salud mental del adulto. En el Reino Unido solamente, el costo anual estimado de cerca de 1.2 billones de dólares, ha sido reconocido por varios de los servicios relacionados con el bienestar inmediato y los servicios legales.

Sin embargo, debe resaltarse que los costos de largo plazo están igualmente en situación de aumentar más allá de lo que los cálculos actuales indican. El impacto intergeneracional del abuso y de la violencia es muy fuerte, y está bien documentado. Un gran número de estudios de diferentes países muestran que los niños víctimas de la violencia o de otras formas de abuso son mucho más sensibles a presentar problemas de disciplina en la escuela, desertar de los estudios, involucrarse en crímenes de violencia siendo adolescentes y adultos, así como predispuestos a utilizarla contra sus parejas y sus hijos en un futuro.

Violencia contra las mujeres

De acuerdo con la Plataforma de acción de la Conferencia de Beijing celebrada en 1995, la violencia contra las mujeres se define como *“cualquier acto de violencia que tenga como base el género, que resulte en, o que pueda resultar en daño físico, sexual o psicológico, de sufrimiento para las mujeres, incluyendo las amenazas de tales actos, la coerción o la arbitraria privación de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada”*.

De nuevo, como en el caso del abuso infantil, esta definición abarca un amplio rango de actos de violencia física y psicológica en contra de las mujeres.

Una tipología convencional en relación con la violencia contra las mujeres durante las diferentes fases de la vida de una mujer la proporciona UNDP.⁶(Ver tabla 4 más adelante).

Esta categorización podría incluir el daño por prácticas tradicionales; esto es, tipos de violencia que de acuerdo a la definición de la UNIFEM “han sido cometidas en contra de las mujeres en ciertas comunidades y en ciertas sociedades desde hace tanto tiempo que ya son consideradas como parte de una práctica cultural aceptada” (UNIFEM 2003, p.2). Las violaciones incluyen la mutilación genital, la muerte por dote, el asesinato por “motivos de honor”, el matrimonio temprano, el forzado, los ataques con ácido y otros que llevan a la muerte, a discapacidades, así como a disfunciones físicas y psicológicas para millones de mujeres anualmente.

Esta sección se concentrará principalmente en la violencia doméstica, especialmente la que se ejerce contra mujeres adultas.

⁶ Ver el sitio de web www.undp.org/rblac/gender/objectives.htm

Tabla 4. La violencia de género a través del ciclo de vida

Fase	Tipo de violencia presente
Infancia	Infanticidio femenino; abuso físico y emocional; acceso diferenciado a los alimentos y al cuidado médico, la prostitución infantil
Niñez	Matrimonio entre niños, mutilación genital, abuso sexual, acceso diferenciado a la comida y al cuidado médico, prostitución infantil.
Adolescencia	Violación, acoso sexual, prostitución forzada, tráfico, hostigamiento sexual en los lugares de trabajo, sexo obligado por circunstancias económicas.
Edad reproductiva	Abuso por parte de la pareja íntima, asesinatos y muerte por dote, homicidios de pareja, abuso psicológico, abuso sexual en el lugar de trabajo, hostigamiento, violación, discriminación legal.
Edad madura	Abuso y explotación de las viudas

El problema de la mutilación genital femenina (ejercida amplia y exclusivamente hacia mujeres) no será discutida, aunque los costos humanos de esta práctica puede afectar alrededor de dos millones de mujeres adolescentes cada año⁷, lo cuales se consideran enormes. Como también sucede con los riesgos médicos relacionados con esta práctica. Sin embargo, no son lo suficientemente significativos como para que se les asigne un valor de dinero a los costos y sufrimientos causados por este tipo de violencia contra las mujeres.

La forma más común es aquella a manos del esposo o por la pareja íntima varón. Aunque las mujeres pueden también ser violentas en sus relaciones, la abrumadora carga hacia dentro de la pareja la sufren las mujeres, siendo el hombre el ofensor.

⁷ De acuerdo con UNIFEM se estima que alrededor de 130 millones de mujeres hoy han sufrido la mutilación genital, además de otros dos millones de niñas y de mujeres que son sometidas a esta práctica cada año. Ver UNIFEM (2003).

En el caso del abuso sexual infantil, los datos existentes en relación con la violencia doméstica son notoriamente poco confiables. Por ejemplo, los registros de la policía consistentemente muestran una persistencia mucho más baja de la violencia en pareja, que lo reportado en los estudios sobre victimización. En 48 sondeos entre la población alrededor del mundo, se reporta que entre el 10 y el 69 por ciento de las mujeres han sido físicamente violentadas por su pareja en algún momento de sus vidas (OMS 2002, capítulo 4).

Mientras la presencia de la violencia contra las mujeres difiere de manera tan grande entre los distintos países y comunidades, todos los estudios revelan que es un problema común que se presenta en cada país, cada región y cada cultura. En los países ricos, industrializados, donde la violencia contra las mujeres es menos frecuente que en muchos otros de bajos ingresos, aproximadamente una de cada cuatro mujeres en algún momento de su vida ha sufrido, en lo privado, de violencia doméstica ejercida por su pareja. Y aunque hay considerables variaciones entre los distintos países, alrededor de una de cada diez mujeres, resulta víctima de este tipo de violencia en algún momento del año.

Los efectos finales del abuso físico y/o sexual se reconocen como sumamente dañinos y pueden persistir a lo largo de la vida, incluso después de que este abuso haya cesado. Y entre más severo haya sido, mayor será el impacto en la salud física y mental de la mujer. Por ejemplo, en un estudio para determinar la violencia contra las mujeres en los Estados Unidos, se encontró que las víctimas necesitan cuidado psiquiátrico de 4 a 5 veces más frecuentemente que aquellas que no han tenido la violencia como experiencia.⁸

La alta aparición en muchos países de enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el sida, muestra a la violencia sexual como particularmente peligrosa, ya que un gran número desconocido de niñas y mujeres han sido infectadas por violación. De esta forma, el abuso sexual se convierte en sinónimo de homicidio.

Los efectos económicos en lo inmediato, -traducidos en costos para tratamiento médico, los salarios que se determinan durante la licencia por enfermedad, etcétera- son en muchos casos disimulados por los impactos de largo plazo, como son la depresión, el incremento en el consumo de alcohol y de tabaco, intentos de suicidio y baja productividad en el trabajo.

Un estudio bien documentado sobre Finlandia (Piispa & Heiskanen, 2001) ha intentado estimar los costos directos totales de la violencia contra las mujeres (esto es excluyendo los ingresos no generados, el dolor y el sufrimiento, las consecuencias psicológicas de largo plazo, etc.). Lo que es interesante no son las

⁸ Heise y otros (1994). Naturalmente todos los estudios si este tipo pudiera interpretarse con precaución; los dos grupos de mujeres no comparten exactamente las mismas características.

cifras absolutas -las cuales están subestimadas en lo grueso, dado que los datos solamente se refieren a las mujeres víctimas de la violencia que han buscado la ayuda oficial, y quienes representan una minoría de todas las víctimas- sino la importancia relativa de los diferentes tipos de costos, mismos que se resumen en la tabla 5 que se muestra más adelante. Naturalmente, los altos costos relacionados con la asistencia social (albergue, terapia, etc.) solamente reflejan la situación en un país altamente industrializado.

Una vez más hay que hacer énfasis en que el total de esos estudios reflejan ambiciones modestas al mostrar *la punta del iceberg* en lo tocante a los costos totales.

Los estudios de largo plazo deben incluir los efectos de la violencia doméstica en niños que han sido testigos de esta violencia. Las familias violentas producen comportamientos violentos, y pueden dar lugar a un círculo vicioso, o como ha sido formulado por Buvinic y otros autores (1999, p. 12), *“La transmisión de la violencia de una generación a otra, y de la casa a las calles es una razón que obliga a impulsar políticas que reduzcan la violencia doméstica...Es también una razón para asociar entre los vacíos conceptuales y programáticos que existen entre la violencia social y la doméstica, esto es, poner juntos los mundos ahora separados de aquellos (la mayoría hombres) quienes estudian y tratan los casos de violencia criminal urbana, y otros tipos de violencia social con aquellos (mayormente mujeres) quienes combaten la violencia doméstica”*.

Tabla 5. Costos directos de la violencia en contra de las mujeres en Finlandia en 1998.

Categoría de costo	
Sector del cuidado de la salud	
Visitas al doctor	15.1
Cuidado de hospital	4.5
Medicamentos	20.6
Sector social	
Refugios	28.6
Servicios por crisis	4.8
Sistema de justicia criminal	20.5
Terapia familiar y de pareja	16.6
Terapia individual	17.8
Sistema de justicia criminal	
Policía	37.1
Juicios	38.5
Prisión	38.5
Otros costos	9.9

La relación causal entre la violencia social creciente y el subsecuente incremento de la violencia doméstica está menos establecida empíricamente. Uno puede, sin embargo, emitir un argumento admisible en el sentido de que la violencia social en aumento genera mayor violencia doméstica, al reducir las inhibiciones contra su uso, al proveer de modelos de roles violentos, y al someter a los individuos a una carga de estrés adicional, una combinación que dispara el comportamiento violento.

La violencia entre los jóvenes

La mayoría de casos criminales y de actos de violencia son cometidos por hombres jóvenes. Varios tipos de violencia están por tanto, y de manera muy cercana, relacionados con la situación de estos jóvenes y los modelos de roles que han aprendido, como pares, de los hombres adultos.

La violencia entre los jóvenes es el resultado de un gran número de diferentes factores, a menudo traslapados y mutuamente reforzados entre sí, como son los siguientes:

- La experiencia individual propia de maltrato y abuso cuando fueron niños y adolescentes.
- Otras formas de violencia doméstica, las cuales pueden condicionar a los niños y adolescentes a verla como un medio aceptable para resolver los problemas.
- Una alta ocurrencia de violencia -tal vez debido a la guerra o por disturbios civiles, por inequidad, por la existencia de pandillas callejeras violentas casi exclusivamente compuestas por jóvenes, etcétera- en la sociedad o en la comunidad como un todo.
- Disponibilidad de drogas, de adicción al alcohol.
- Desempleo entre los jóvenes.
- Tener a disposición armas de fuego o cualquier otro tipo de arma ligera en la comunidad donde viven.
- La urbanización. En los países en desarrollo en lo particular, los índices de criminalidad se han elevado con la urbanización.

Los niños que han crecido en familias de un solo padre, en casas de crianza o en instituciones para jóvenes, son más propensos que otros a convertirse en actores de la violencia. Sin embargo sería demasiado simplista censurar el crimen y la violencia por factores de la vida doméstica y familiar, ya que muchos otros también contribuyen a que sucedan, como la pobreza, el desempleo, la misma violencia y el abuso de las drogas; de igual manera inciden en la fractura familiar.⁹

En todo el mundo, un promedio de 565 niños, adolescentes y jóvenes adultos mueren cada día como resultado de la violencia. Las tasas de homicidio varían considerablemente entre rangos del 0.9 por cada 100 mil en los países de alto ingreso europeos y partes de Asia; y los que registran arriba de 17 por cada 100 mil en África; 18 en Rusia, y 36 por 100 mil en América Latina (OMS 2002, p.25. Datos que se refieren al año 2000).

⁹ Para una interesante discusión, ver UNRISD (1995)

En los Estados Unidos, donde la violencia entre los jóvenes es más frecuente que en otros países altamente desarrollados, de 6 a 7 son asesinados cada día, en la mayoría de los casos por armas de mano en poder de otros adolescentes o de jóvenes adultos.¹⁰ Por cada herida mortal, hay muchas más que resultan en no mortales.

Los costos para la sociedad de los crímenes y actos de violencia que cometen los jóvenes son muy altos. La metodología utilizada a la que se hizo referencia antes para determinar los costos directos e indirectos de la violencia, es igualmente válida en el caso de la violencia juvenil; pero debemos hacer énfasis en que los costos para la sociedad siguen siendo particularmente altos en términos totales -no tanto en la forma de baja productividad, sino por los casos de la educación que no se completa, el número de años-hombre perdidos debido a daños, prisión, etcétera- sobre todo cuando la gente joven se ve involucrada como ofensores o como víctimas.

Cuando esto sucede puede comenzar una incipiente carrera criminal, y es más difícil pretender modificar el patrón de comportamiento de los jóvenes como última forma que evite la repetición de actos de violencia contra sus esposas y sus hijos en el futuro.

El costo promedio de una carrera criminal para la sociedad (no incluyendo los intangibles) por ejemplo en Suecia -esto es, una persona que inicia con pequeños crímenes siendo adolescente, que nunca completa su educación secundaria, que pasa entre 5 a 7 años en la cárcel y que comete un número promedio esperado de crímenes para el estándar masculino, con una identidad criminal plenamente desarrollada- ha sido estimado en alrededor de dos millones de dólares.

En los Estados Unidos el costo promedio de albergar un recluso en prisión puede estar en un número aproximado de los 25 mil dólares al año (los costos totales anuales de las prisiones es de 54 billones divididos entre más o menos dos millones de prisioneros).

Como en otras muchas áreas, la prevención no es solamente mejor que la cura, también es mucho más barata.

¹⁰ Ver Centro para el Estudio y la Prevención de la Violencia. Universidad de Colorado, donde se pueden encontrar más datos sobre la violencia entre los jóvenes de Estados Unidos. Dirección de la red: www.colorado.edu/cspv

Violencia en los lugares de trabajo

Aunque existe poca información estadística disponible acerca de la violencia en los lugares de trabajo -en la forma de intimidación, hostigamiento y violencia física directa, así como los homicidios- esto cada vez se reconoce más como un serio problema.¹¹

Este tipo de violencia ocasiona desórdenes en las relaciones interpersonales en el plazo inmediato y a largo plazo, como sucede en el ambiente de trabajo en general. Estos costos incluyen:

- Los directos:
 - accidentes
 - muertes
 - discapacidad, enfermedad y costos por tratamiento médico
 - incremento del ausentismo.
 - incremento en la rotación del personal y por el costo de reposición que esto conlleva (por ejemplo, costos de reclutamiento, de capacitación de productividad disminuida al contratar a nuevos empleados)
 - reclamos por daños y pagos de indemnización
- Los indirectos:
 - reducida productividad
 - una calidad menor en los productos y los servicios que se proveen.
- Más costos intangibles:
 - una disminución en la moral y en la motivación
 - menores niveles de creatividad.

¹¹ Un pequeño resumen con evidencia disponible se puede encontrar en OMS (2002). La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha producido también un número de estudios relacionados con el costo de la violencia y la intimidación en el trabajo. Ver su sitio en la red www.ilo.org/public/english/protection/safework/violence/costof.htm.

Violencia política y del Estado

Para la gente pobre de muchos países las autoridades del Estado -incluyendo la policía y las fuerzas militares- son vistas frecuentemente como instituciones que representan una amenaza, más que una protección.¹² El Estado mismo es en muchas circunstancias el responsable de actos criminales y violentos, sean o no sancionados en el más alto nivel a través de los organismos de gestión para la aplicación de la ley, como de las instituciones públicas.

Los casos extremos de violencia por parte del Estado se han encontrado en los países gobernados por regímenes autoritarios y represivos, de los que todavía existen muchos. Otros ejemplos que pueden ser o no explícitamente sancionados por las autoridades del Estado, comprenden, por un lado, el gran número de asesinatos de niños de la calle en varias ciudades latinoamericanas. La policía y los oficiales de la seguridad privada contratados por las élites locales están, de manera frecuente, involucrados en tales crímenes. Otros casos que pueden ser mencionados son los asesinatos de líderes de las centrales obreras, de periodistas y de campesinos sin tierra, quienes están siendo asesinados por fuerzas armadas privadas y públicas en países como Colombia y Brasil.

La violencia política de diferente tipo es también la que utilizan los movimientos separatistas (por ejemplo la ETA en España, o los Tigres Tamiles en Sri Lanka), y también los movimientos revolucionarios y las insurrecciones políticas.

Los actos de terrorismo sucedidos en tiempos recientes aparecen en primera línea del debate público sobre violencia política. Los costos directos en términos del daño por muertes por la destrucción material que producen o por las lesiones que dejan son de naturaleza más bien menor -con la excepción de casos horripilantes como fue el de Nueva York en septiembre 11 del 2001- en comparación con la atención que a ellos se les ha dado, ya que el impacto indirecto puede ser enorme. Como otro ejemplo podríamos mencionar los efectos causados a la industria turística de Bali, incluyendo a la región y los países cercanos, por el ataque con bomba que mató a casi 200 turistas extranjeros en octubre del 2002.

¹² La desconfianza y el miedo que de manera abierta mucha gente, en particular los pobres, siente contra las autoridades del Estado está documentado en varios estudios. Ver, por ejemplo, en "Voces de los Pobres. ¿Puede Alguien Oírnos?" del Banco Mundial. (2000)

Capítulo 3. Costos de la guerra.

El propósito de este capítulo es discutir las consecuencias económicas y sociales del estado de guerra y, hasta donde sea posible, hacer estimaciones tentativas de los costos en términos de dinero. Como siempre, los impactos directos, intangibles y de largo alcance son difíciles, cuando no imposibles, de fijar en términos de cantidades.

Este capítulo inicia con una breve revisión de una de las categorías de costos: el gasto militar. La segunda parte y más importante, trata sobre los costos en que se incurre cuando las armas son eventualmente utilizadas.

Gasto militar¹³

Una justificación común para explicar los gastos militares -o como han sido llamados prácticamente en todos los países: gastos de defensa- es que un ejército fuerte actúa como un elemento que disuade, y que por tanto actúa reduciendo el riesgo de ataques militares, y junto con ello el número de las guerras. Mientras este argumento pueda ser válido en algunos países, nosotros en este documento diferimos sobre el papel potencialmente desalentador de los altos gastos militares.

Tampoco estaremos de acuerdo en los efectos potencialmente benéficos de este gasto en defensa, invertido en las áreas de investigación o para la creación de empleos. Mientras varios argumentos “keynesianos” -sobre que cualquier tipo de gasto público puede estimular la economía en una recesión- están avanzados en el debate, nosotros en este documento trataremos a todo gasto militar como un costo puro, un sacrificio de recursos materiales y humanos, los que en un mundo sin guerras podrían dedicarse para el uso civil.

Para iniciar con esto diremos que el gasto militar en el mundo se ha incrementado de nuevo desde 1998, después de un periodo de once años de reducciones (1987-98). El anuario 2002 del SIPRI presenta una estimación de este gasto en el 2001, de 839 billones de dólares (en precios corrientes). Como destaca el mismo Instituto, este dato representa una subestimación, como son las diversas formas de gasto suplementario como resultante de los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos, y la guerra subsecuente encabezada por ese mismo país en Afganistán; así como los costos adicionales de la que se ha mantenido contra el terrorismo en los últimos tres meses del 2001, los cuales no están incluidos.

¹³ A menos que se establezca de otra manera, todos los datos sobre gasto militar han sido tomados de SIPRI (Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo)

Existe también un reporte incompleto de cierta consideración relacionado con el gasto militar dentro de los presupuestos ordinarios estatales de ciertos países.

El incremento en el presupuesto de los Estados Unidos para defensa en el año fiscal del 2002 sumó aproximadamente 50 billones de dólares; esto es, casi de la misma magnitud que la suma total de la ayuda para el desarrollo, de parte de los países ricos hacia los países pobres. El incremento en este mismo año es más grande que el presupuesto total para defensa en el 2001, por parte de cada uno de los países que más gastan: Rusia, Francia, Japón y el Reino Unido. Estos mayores consumidores de armas suman más de la mitad del gasto global militar.

El incremento en los Estados Unidos en el 2002 fue también mucho mayor que el gasto militar combinado de todos los 63 países africanos en su conjunto.

De la misma forma, la guerra que mantiene contra Irak ha elevado el gasto de manera importante. De acuerdo con la propuesta de presupuesto de la administración Bush para el 2004, puede exceder los 599 billones de dólares.

Las regiones con el más fuerte crecimiento en el gasto militar en los años recientes son, aparte de los Estados Unidos, Europa Central y del Este, África, el sur de Asia y los países de Medio Oriente.

En términos relativos, los Estados Unidos gastaron en el 2001, antes de los aumentos recientes, aproximadamente el 3.2 por ciento del PIB en actividades de guerra o en actividades relacionadas con ella, mientras que los datos para los miembros europeos de la OTAN fueron del dos por ciento. La tabla 6 que aparece a continuación proporciona un resumen del gasto militar, comparado con la ayuda para el desarrollo por parte de los Estados Unidos y de la Unión Europea.

Tabla 6. Gasto militar y ayuda para el desarrollo en el año 2001

	Estados Unidos	Unión Europea
Como porcentaje del PIB: Gasto de defensa	3.2%	1.9%
Ayuda para el desarrollo en el extranjero	0.1%	0.3%

Fuente: The Economist. Noviembre 23, 2002.

Los países que cuentan con la carga más grande, en términos del gasto militar en relación con el PIB, están localizados en el suroeste de Asia.

Dentro de los países en desarrollo el gasto militar total ejercido a mediados de los años 90 fue calculado en alrededor de los 200 billones de dólares.¹⁴ El número total de personas dentro de las fuerzas armadas excedían los 15 millones, y la importación de armas en 1995 sumó 21 billones, lo cual representa casi la mitad de toda la asistencia oficial recibida para el desarrollo.

La tabla 7 ilustra el gasto militar como porcentaje del PIB, en comparación con el gasto social por sectores en algunos países seleccionados.

Costos de la guerra

Mientras los datos de arriba se refieren al gasto militar, queda por determinar los costos de la guerra cuando ésta se declara. Nuestro enfoque se orienta principalmente hacia la identificación de diferentes clases de costos, más que en estimaciones cuantitativas actuales, las cuales solamente serán utilizadas a manera de ejemplos ilustrativos. La discusión está mayormente orientada hacia las consecuencias de los conflictos hacia el interior de los estados; esto es, las guerras civiles, mientras que las guerras de nivel internacional sólo serán destacadas en una sección final. Pero demos primero un breve vistazo a los conflictos armados de mayor envergadura a nivel global, a partir de sus resultados, así como del número de víctimas que hayan muerto.

Número de conflictos y de víctimas

Comparado con la situación a finales de los años 1940 y 1950, las últimas décadas han presenciado un aumento pronunciado del número de conflictos armados. Estimaciones del número de muertos, incluyendo aquellas víctimas de la carestía relacionada con la guerra, en conflictos armados que registran más de mil muertes por año, muestran un aumento de casi la mitad del millón por año, de las que sucedieron durante los años 50, por sobre los 5.5 millones en los años 80.¹⁵

¹⁴ Las cifras en este párrafo fueron tomadas de Nadir Mohammed (1999)

¹⁵ Las cifras en este párrafo están tomadas de Stewart/Boyden (2001). Como el número de muertes incluye relacionadas con la carestía de la guerra, son apreciablemente más altas que las reportadas por OMS.

Tabla 7. Prioridades en el gasto público en países seleccionados. Porcentajes del Producto Interno Bruto.

País	Gasto militar (2000)	Gasto público en educación (1995-97)	Gasto público en salud (1998)
Arabia Saudita	11.6	7.5	n.a
Jordania	9.5	7.9	3.6
Israel	8.0	7.6	6.0
Turquía	4.9	2.2	3.3
Zimbawe	4.8	7.1	3.0
Pakistán	4.5	2.7	0.7
Chile	4.0	3.6	2.7
Rusia	4.0	3.5	n.a.
Estados Unidos	3.1	5.4	5.7
India	2.4	3.2	n.a.
China	2.1	2.3	2.1
Alemania	1.5	4.8	7.9
Tanzania	1.3	n.a.	1.3
Japón	1.0	3.6	5.7
Costa Rica	0.0	3.8	3.1

Fuente: UNDP, Reporte sobre Desarrollo Humano, Tabla 17, *n.a.* = *no disponible*. Las categorías de gasto en salud y en educación varían entre los diferentes países y los datos deben ser tratados con cautela.

Una mayoría de estas muertes, en particular las de los últimos años, es atribuible a la carestía y a las enfermedades relacionadas con estos conflictos armados.

Inmediatamente después del final de la Guerra Fría hubo un aumento en el número de conflictos mayores en cada una de las grandes regiones, excepto en América Latina. Estos fueron seguidos por una reducción de los conflictos en cada región a mediados de los años 90. Al final de la década se dio el resurgimiento de conflictos violentos en África. Este continente sufrió el número más grande de conflictos armados durante 1990, y acumuló más del 80 por ciento de todas las muertes por guerra dentro de los países en desarrollo. La segunda región más violenta fue Europa en el caso de los Estados Balcánicos.

A lo largo del periodo 1960-95, cerca del 1.5 por ciento de la población en el África Subsahariana murió como resultado de conflictos (incluyendo las muertes por hambre y carestía a causa de la guerra), comparado con el 0.5% en el Medio Oriente, el 0.3 por ciento en Asia y el 0.1% en América Latina y Europa. Una caída en el número de muertos, de acuerdo con el ingreso per cápita, muestra que los países de bajo ingreso tienen mayor incidencia, con 0.5% de su población muriendo por los conflictos que sucedieron entre 1960 y 1995, mientras que las muertes en los países de ingreso medio bajo fueron de 0.3% de su población, y las que sucedieron en los de ingreso medio-alto fueron justamente de un 0.02 % de la población en los años 90 (Stewart & Boyden, 2001).

Más del 90 por ciento de todas las muertes en conflictos armados durante las dos décadas pasadas han sido por contingencias de carácter civil. El número de refugios internacionales como resultado de las guerras ha sido estimado en más de 15 millones, mientras que alrededor de 20 millones de personas han sido desplazadas dentro de sus países de origen como resultado de la guerra.

Desde el final de la guerra de Indochina y la que sucedió entre Irán e Irak, la impactante mayoría de todas las víctimas han muerto como resultado de conflictos dentro de los estados. Naturalmente que algunos de éstos -como por ejemplo la prolongada guerra civil en la República Democrática de el Congo, con una tasa de muertes estimada en más de tres millones- han tenido también una dimensión internacional; esto es, que han estado vinculados a conflictos regionales o locales. En un gran número de casos, los conflictos armados de carácter doméstico han sido financiados, en mayor o menor medida, desde el exterior.¹⁶

Características y costos de las guerras civiles

Después de 1945, la mayoría de los conflictos armados han sido de carácter civil, y peleados con los métodos convencionales. En cada año de los 80 y los 90, estuvieron en proceso entre 30 y 40 "conflictos armados mayores".¹⁷ En la actualidad (2003) más de 25 de estos conflictos -de los cuales casi la mitad suceden en África, y que son virtualmente de carácter interno- están siendo financiados.

¹⁶ Ver Stewart & Boyden (2001), quienes discuten el amplio rango de financiamiento de las guerras civiles: Ayuda oficial, pago anticipado de recursos, ingresos de las ventas corrientes de ciertos "commodities" como las drogas, el petróleo, los diamantes o las maderas, entre otros.

¹⁷ La definición del SIPRI especifica que un conflicto debería involucrar el uso de armas, así como la ocurrencia de muertes en batalla excediendo las mil personas para poder catalogarlas como un "conflicto mayor armado", o lo que es lo mismo, la guerra. Otras fuentes definen a un conflicto armado de esta categoría como el que involucra más de 500 muertes.

En algunos aspectos, las consecuencias de las guerras civiles pueden todavía ser más devastadoras que aquellas que surgen entre dos o más naciones. Estas guerras internas casi invariablemente tienden a minar al estado y a las instituciones públicas, lo cual no siempre sucede en el caso de una guerra contra un poder extranjero. Además las heridas sociales y psicológicas son a menudo más difíciles de curar, ya que el principal enemigo se queda dentro de las propias fronteras del país.

Categorías mayores de costo¹⁸

La forma más obvia a través de la cual una guerra civil daña la economía es la *destrucción* directa de los recursos humanos y materiales: La gente es asesinada o mutilada, los puentes son dinamitados, se mata al ganado, etc. Sin embargo, generalmente son peleadas con mucho menos tecnología que las guerras internacionales, y el daño directo a la infraestructura y al capital físico, como son las fábricas y los edificios, tiende a ser menor.

Una comparación que puede hacerse es entre las guerras civiles en la antigua Yugoslavia en los años 90, y el subsiguiente bombardeo sobre Serbia por una alianza internacional de fuerzas, para ponerle fin a la agresión contra Kosovo. Mientras que las guerras civiles fueron por mucho más destructivas en términos de vidas humanas, los bombardeos pudieron haber generado más daños materiales.

Un segundo efecto de las guerras civiles es la *desorganización* que causa, así como el desorden social concomitante. Las carreteras se tornan inseguras, la gente tiene que abandonar sus casas, la producción agrícola sufre, ya que los granjeros abandonan sus tierras; los territorios minados hacen que grandes áreas sean inhabitables, los índices de criminalidad aumentan, y la aparición creciente de armas ligeras hace más violenta la conducta criminal. Las familias se separan y el número de huérfanos crece, etc. Estos efectos directos y destructivos de las guerras civiles tienen frecuentemente un carácter de largo plazo, en especial cuando los conflictos internos de un Estado tienden a ser prolongados, sin que a menudo tengan un inicio o un final claros.

Un tercer efecto es la *desviación* del gasto público de la asistencia social y de otras formas útiles de gasto, más los incrementos que significa el estado de guerra. La calidad de las instituciones públicas se deteriora y los efectos de una disminución de los recursos financieros son a menudo el compuesto de una erosión en la moral y la honestidad de las personas.

¹⁸ La discusión en esta sección en gran medida está fundamentada en Collier (1999).

Los costos privados -de protección, transporte y otros- también se incrementan. Fenómenos como una creciente fuga de capitales y de cerebros son igualmente comunes en los países y las regiones en guerra; y también los ahorros, como las inversiones, invariablemente se reducen.

Las consecuencias a largo plazo dependen, por supuesto, de la intensidad y duración del conflicto, y de la rapidez o lentitud en la que las partes involucradas en la guerra pueden aprender a reconciliarse y cooperar en la reconstrucción que conlleva la postguerra.

Recuperarse de una guerra es un proceso de largo tiempo. Una gran mayoría de los países que han sufrido la disminución en el ingreso per cápita de sus habitantes en las dos décadas pasadas, son países que han vivido la experiencia de un conflicto armado, y en buena medida por circunstancias de una guerra civil.

Para ilustrar los costos directos de conflictos armados, el Apartado 1 más adelante presenta una revisión cuantitativa y cualitativa de varias categorías en los que se han incurrido entre los años 1983 y 1993, como consecuencia de la (todavía en proceso) guerra civil en Sudán.

Costos para las mujeres y los niños

En el pasado, la mayoría de las víctimas mortales por la guerra eran soldados en uniforme. Como se dijo antes, éste ya no es el caso; una gran mayoría de las víctimas, tanto en los conflictos civiles como en las guerras internacionales, son ahora civiles.

En los conflictos domésticos en particular, aparecen las mujeres y los niños como las víctimas peor afectadas. No intentaré, sin embargo, cuantificar el peso que esto significa en el caso de las mujeres; dejemos a un lado la conversión de tales estadísticas en dólares y centavos. Para señalar algunos de los aspectos más relevantes de la violencia contra ellas, en relación con los conflictos armados me gustaría señalar unos cuantos párrafos introductorios de un reciente estudio de las Naciones Unidas, escrito por Eliabeth Rehn y Ellen Johnson Sirleaf.

“La violencia contra las mujeres en una situación de conflicto es una de las grandes historias de los silencios. Estuvimos completamente impreparadas para la dura magnitud de lo que vimos y oímos en las áreas de conflicto y de postconflicto que visitamos. Conocíamos los datos. Sabíamos que el 94 por ciento de las desplazadas de sus casas que investigamos en Sierra Leona

¹⁹ "Women, War and Peace. The Independent Experts' Assessment on the Impact of Armed Conflict on Women and Women's Role in Peace-building" (Mujeres, Guerra y Paz. El Señalamiento de Expertas Independientes sobre el Impacto de los Conflictos Armados en Mujeres y el Rol de las Mujeres en la Construcción de la Paz). 2000, pp. 9-10. Ver también a Graca Machel (1996) y a Otunnu (1999).

Apartado 1. Costos directos de la guerra civil en el conflicto regional del Sudán 1983-93

1. Efectos en capital humano

Puntaje de muertes: Las muertes de civiles fueron estimadas en 200 mil y las militares en 34 mil 921 durante 1983-89.

Efectos en educación: El 85% de las escuelas primarias, el 74% de las intermedias, 71% de las secundarias, el 75% de las escuelas técnicas, el 66% de los institutos y la Universidad de Juba fueron cerradas en 1989.

Efectos en la salud: Solamente 6 de 32 hospitales estaban operando en 1989 en la región. La vacunación, la medicina preventiva y los servicios para erradicar la malaria se detuvieron completamente en el sur. La desnutrición afectó a la mayoría de los niños en la región.

El desplazamiento, los refugiados: Durante 1983 al 90, algunas 354 mil 524 personas solicitaron refugio fuera de Sudán, mientras que cerca de tres millones fueron desplazados internamente. En 1989 solamente cerca de 10 mil niños fueron reclutados como soldados.

2. Efectos en las actividades económicas y en la producción.

Agricultura: La mayoría de las granjas tradicionales regadas por la lluvia se detuvieron. Todos, los nuevos esquemas de irrigación en la agricultura estuvieron fuera de operación. Hasta 1990, 6.6 millones de cabezas de ganado, dos millones de ovejas y 1.5 millones de carneros se perdieron.

Industria. Las seis fábricas más grandes en el sur fracasaron por cierre.

Minería y petróleo. Las actividades de exploración del oro se detuvieron. La exploración y producción de petróleo se pararon (con pérdidas estimadas en tres millones de dólares durante 1983-89).

El turismo. La pérdida anual de ingresos por el turismo en la región fue estimada en alrededor de 700 mil dólares.

3. Efectos en infraestructura.

La excavación del Canal Jonglie se detuvo en 1983.

El trabajo de 22 esquemas de riego no continuó.

La transportación por tren hacia el sur también se paró, 165 vagones fueron destruidos.

La destrucción de dos ferris o barcas de peaje, un vapor hundido y 25 barcasas cerraron.

Caminos (20) y 17 puentes principales también fueron destruidos o declarados inoperantes.

4. Efectos en el medio ambiente

En el sur, pobreza de salud: Servicios sanitarios inapropiados y áreas urbanas sobrepobladas.

El desplazamiento afectó la frágil tierra, el corte y erradicación de bosques enteros se agudizó, mientras que la erosión se incrementó en el sureste y el occidente de Sudán.

La mayor parte de la vida salvaje fue depredada (algunas de las muy raras especies han desaparecido).

5. Efectos psicológicos y sociales

Aumento de conflictos tribales en el sur, y entre tribus en la parte del sur y del oeste.

Incremento en el número de crímenes y de prisioneros (75% de la parte sur de Sudán).

Aumentó de forma notoria el número de pacientes en hospitales psiquiátricos (con aumentos significativos en el número de pacientes con esquizofrenia, depresión y adicción al alcohol).

Uso reportado de alucinógenos para empujar a los niños a los campos de batalla
Fuente: Mohammed (1999).

habían sido víctimas del abuso sexual, incluyendo la violación, la tortura y la esclavitud sexual.

Que al menos 250 mil mujeres -tal vez tantas como 500 mil- fueron violadas durante el genocidio de Ruanda en 1994. Leímos reportes de violencia sexual sobre las hostilidades que sucedían en Algeria, Myannar, el sudeste de Sudán y en Uganda. Conocimos del aumento dramático de la violencia doméstica en las zonas de guerra, así como del creciente número de mujeres objeto de tráfico fuera de estas zonas para ser parte de trabajos forzados, y del sexo forzado por parte de los trabajadores.

Pero sabiendo de todo esto no estuvimos preparadas frente a los horrores descritos por las mujeres. Úteros perforados con pistolas. Mujeres violadas y torturadas enfrente de sus esposos y sus niños. Rifles introducidos en la vagina. Mujeres embarazadas golpeadas para inducir el aborto. Fetos extraídos de la matriz. Mujeres secuestradas, vendadas de los ojos y golpeadas en el camino al trabajo o a la escuela. Vimos las cicatrices, los lugares de las violaciones y las mutilaciones. Supimos de asesinatos y de la esclavitud sexual. Vimos las marcas de una brutalidad tan extrema que la sobrevivencia parecía para algunas una cuestión de destino peor que la muerte...

Durante el conflicto, las mujeres y las niñas experimentaron la violencia a manos de muchos otros además de los grupos armados. Las mujeres fueron física y económicamente forzadas, o dejadas sin opción alguna más que convertirse en prostitutas o venderse a cambio de comida, de abrigo, de seguridad o por cualquier otra necesidad. Sus cuerpos llegaron a ser parte de un sistema barato, una forma de intercambio que compra las necesidades de la vida. Los oficiales del gobierno, los trabajadores de apoyo, las autoridades civiles y sus propios familiares han sido todos cómplices al utilizar a estas mujeres en esta forma.

La policía y otros civiles a menudo tomaban ventaja de su vulnerabilidad aun y cuando estaban en custodia. Las mujeres fueron violadas y torturadas como una forma de interrogatorio..."

En relación al impacto en los niños, varios de los costos son de naturaleza directa: Pérdida de vidas, pérdida de los padres, pérdida de acceso a la comida, un techo, la salud y la educación, entre otras más.

La extendida diseminación de minas en contra de cualquier persona en los territorios a lo largo de 70 diferentes países han expuesto a los niños a riesgos especiales. Ellos pueden ser incluso los blancos, como cuando minas de brillantes colores son colocadas cerca de las escuelas.

La tabla 8 resume los cálculos aproximados del número de niños que han perdido la vida como consecuencia de las guerras civiles en diferentes países.

De acuerdo con un reporte de las Naciones Unidas acerca de los niños-soldados, más de 300 mil jóvenes menores de 18 años -algunos tan pequeños como de 7 y 8 años- en el año 2001 fueron parte de las hostilidades en más de 30 países. Muchos de ellos fueron raptados de las escuelas, de los campos de refugiados o de sus propios hogares. Las niñas-soldado son de manera frecuente objetos del abuso sexual y de violaciones de manera sistemática.²⁰

Tabla 8. Estimaciones de los costos totales de las guerras civiles en términos de muertes adicionales de infantes.

País	Años de guerra	Número de muertes adicionales de infantes en años de guerra
Angola	1974-95	80,300
Burundi	1987-95	7,800
Etiopía	1973-95	879,200
Liberia	1984-95	36,900
Sierra Leona	1990-95	22,800
Sudán	1983-95	59,400
Somalia	1987-95	29,760
Uganda	1970-90	385,700
Nicaragua	1977-93	21,200

Fuente: Stewart & Fitzgerald y Asociados, citado en Stewart y Borden (2001), p. 15

Como se mostró en algunos estudios (ver Stewart & Boyden, op.cit.), de esos niños que sufren serios traumas psicológico por largo tiempo como resultado de la guerra, una proporción importante no ha experimentado mayor infortunio, pero en circunstancias de deterioro prolongado como es la pobreza, ve disminuida su interacción social, se ve forzado a la migración, a la continua discriminación y humillación, de pérdida de la seguridad, y a la reducción de las oportunidades para la educación y la salud.

Costos similares son en los que también incurren la mayoría de los adultos. Depresión, alcoholismo y muchas otras expresiones de comportamientos

²⁰ Ver www.un.org/special-rep/children-armed-conflict/soldiers.htm

disfuncionales son a menudo reportados entre los veteranos de guerra. Y es bien conocido el hecho que los hombres que han participado en conflictos armados son mayoría entre los perpetradores de la violencia, contra las mujeres, los niños y las niñas.

Guerras internacionales

Muchas de las consecuencias y de los costos de las guerras entre naciones son idénticos a aquellos en los que se incurre en un conflicto interno, y no necesitan ser repetidos aquí. Las mayores diferencias son tecnológicas y políticas, sociales y psicológicas. Las guerras civiles tienden a ser más prolongadas y producen efectos más duraderos en las instituciones políticas de una sociedad en particular, en la confianza y la cohesión social, la guerra es vista como un acto de agresión extranjera.

Una diferencia importante es la que se relaciona con el uso de la tecnología, ya que es un hecho que las guerras internacionales son por lo general sostenidas con la ayuda de armas modernas, sofisticadas y caras. Los costos del equipo militar son más altos, como también lo es el daño inmediato que causa el equipo de guerra, el cual incluye bombas pesadas y la destrucción masiva del capital físico como es la infraestructura, fábricas y edificios. Los efectos en el medio ambiente son también de consecuencias prolongadas de largo alcance, y como ejemplo están Indochina, Irak y la antigua Yugoslavia.

Para ilustrar los altos costos de una guerra moderna de alta tecnología, se puede mencionar que la Guerra del Golfo en 1991 significó para los Estados Unidos y sus aliados alrededor de 76 billones de dólares (en dólares del 2002).²¹ Esta cifra no incluye ninguno de los costos directos e indirectos por el lado de Irak.

En los años 90, más de 200 billones de dólares fueron erogados por la comunidad internacional en siete intervenciones mayores: Bosnia y Herzegovina, Camboya, El Salvador, Haití, el Golfo Pérsico, Ruanda y Somalia (Rehn & Johnson Sirleaf, 2002, p.4). En comparación, las Naciones Unidas gastó en todos sus fondos y programas solamente alrededor de 10 billones por año.

Los costos totales de la guerra del 2003 contra Irak son, por supuesto, imposibles de calcular en el presente. Para indicar las dificultades podríamos examinar las enormes diferencias en las estimaciones que fueron hechas anteriormente; es decir, antes de que la guerra iniciara, de acuerdo con las fuentes cercanas a la administración de los Estados Unidos y de observadores independientes.

²¹ Nordhaus (2002), p.7

Antes de que la guerra comenzara, de acuerdo con estimaciones parcialmente oficiales de la administración Bush²², el total de los costos para los Estados Unidos y sus aliados se ubicaba alrededor de los 100 billones de dólares.

Otras estimaciones hablan de costos mucho más altos. El conocido economista estadounidense William Nordhaus²³ calculó en el año 2002 que los costos totales -excluyendo la pérdida de vidas y otros costos humanos del lado de Irak²⁴ podrían sumar una impresionante cantidad de 1.6 trillones de dólares en el peor de los escenarios.

En esta revisión de las consecuencias económicas de las guerras que han sucedido, Nordhaus da cuenta que históricamente las naciones han subestimado consistentemente los costos de los conflictos militares.

Su metodología ilustra algunas de las dificultades que presenta el hacer determinaciones de este tipo. Nordhaus hace énfasis en que las estimaciones de los costos totales necesitan estar documentadas en un número de factores hasta ahora desconocidos, como son: Escenarios diferentes en la conducción de la guerra, el mapa de las hostilidades, los impactos en los mercados del petróleo y otros relacionados, así como el impacto macroeconómico en el desarrollo total de la economía de Estados Unidos. El investigador considera dos posibles resultados: Uno, en el caso de una guerra de corta duración y relativamente libre de conflicto; y otro, en el caso de un conflicto prolongado, con una ocupación y una reconstrucción costosa después de la guerra. Las estimaciones de los costos para los Estados Unidos (parcialmente compartidos por sus aliados) durante la década que continuaron las hostilidades, estuvieron en el rango de 100 a más de 1000 millones de dólares.

Una comparación entre un cálculo parcialmente oficial y el escenario de alto costo que plantea Nordhaus puede ilustrar cuáles categorías de costos son incluidas.

²² Ver, por ejemplo, las afirmaciones de Larry Lindsey, un consejero de primer nivel del presidente Bush en temas económicos, como fue citado por CNN (Septiembre 16, 2002) y por *The Economist* (Noviembre 30, 2002).

²³ Ver Nordhaus (2002) o, para una versión breve, el artículo en el New York Review de Books, de diciembre 5, 2002. Está disponible en línea: www.nybooks.com/articles/15850.

²⁴ La tasa final de muertes en el lado iraquí probablemente nunca se conozca, y las estimaciones de el número durante esta corta guerra se encuentra en el rango entre 21 mil y 55 mil.

Tabla 9. Estimaciones de costo de la guerra con Iraq para los Estados Unidos. Billones de dólares.

	Bajo	Alto
Gasto militar directo	50	140
Costos de la continuación de la guerra:		
Ocupación y proceso de paz	75	500
Reconstrucción & construcción de la nación	25	100
Asistencia humanitaria	1	10
Impacto en los mercados del petróleo	-30	500
Impacto macroeconómico	0	345
Total	121	1,595

Fuente: Tabla tomada de The Economist, noviembre 30, 2002, y está fundamentada en el Centro de Estudios Estratégicos Internacionales de los Estados Unidos (escenario de bajo costo) y en Nordhaus, 2002 (costos altos, el peor escenario posible con efectos severos en la economía global).

Ninguna de las estimaciones indicadas en la tabla anterior incluyó la pérdida de vidas o cualquier otro costo social por el lado de Irak más que de manera indirecta, en la forma de costos aportados por los Estados Unidos para la reconstrucción y la asistencia humanitaria posterior.

A finales del 2003, los cálculos preliminares mostraban que los costos totales iban a exceder los estimados. La guerra fue corta, pero el periodo después de la guerra no puede ser descrito como libre de conflicto. El gasto militar directo y los costos que generó la ocupación, así como el establecimiento de la paz, podían ya (diciembre 2003) exceder los 150 billones, y los costos mensuales de la presencia militar estadounidense en Irak en una cantidad alrededor de los cuatro billones.

La estimación del alto costo que señala Nordhaus parece estar bastante inflada en relación con las consecuencias macroeconómicas (el impacto en los precios del petróleo, los efectos de la economía global). Además, es imposible hoy día hacer apreciaciones acerca del impacto macroeconómico de largo plazo de las consecuencias de la guerra, así que es un intento para determinar sus posibles efectos en áreas como la construcción de la nación, y lo que tiene que ver con la cohesión social en el Irak de la post guerra.

Notas de conclusión: La violencia masculina como un obstáculo importante para el desarrollo.

Existe, como en este documento se ha intentado demostrar, un límite en la utilidad del análisis económico y los métodos cuantitativos, cuando de fijar los costos humanos, sociales y económicos de la violencia se trata. La metodología está pobremente desarrollada, y los datos son todavía incompletos o de carácter poco confiables.

Todos los cálculos de los costos que pueden ser medidos revelan que la violencia acarrea enormes montos. Pero tales cálculos se hallan todavía en el nivel de las subestimaciones. Los costos intangibles, como es el dolor y el sufrimiento humanos, nunca se incluyen en estos cálculos que están siendo presentados. Y este tipo de costos intangibles, así como sus efectos multiplicadores de largo alcance, cuando las sociedades y las comunidades sufren por un conflicto armado o por otras formas de violencia, son de manera frecuente los más grandes de todos.

Si nuestra atención se dirige hacia los efectos de largo plazo de la violencia, la factura se eleva considerablemente. Los conflictos armados y el crimen violento pueden destruir los activos materiales, pero todavía más importante es la erosión en el tejido social, así como la destrucción de normas de confianza y de cooperación dentro de los países, y hacia dentro de las comunidades plagadas de violencia.

Cuando en los modelos de roles masculinos se les enseña a los jóvenes a utilizar la violencia, ésta puede ser vista como una forma legítima de resolver los conflictos. Así los varones, niños y adolescentes crecen con la idea de utilizarla, y la transmisión entre generaciones del comportamiento violento se perpetúa.

La violencia debería ser tratada no solamente como un problema social y humano, sino también como un asunto crucial para el desarrollo. En las teorías modernas sobre el desarrollo económico, el papel de los recursos naturales y la conformación del capital físico han llegado a reducirse, mientras que existe un creciente énfasis en delinear este papel con nuevos factores más relacionados con la gente, las instituciones y las ideas. Más allá de todos ellos está el capital humano -la salud de las personas, sus habilidades, conocimiento, experiencia y creatividad- el rol del ejercicio adecuado del poder, así como la calidad de las instituciones, y, el último pero no el menos importante está el capital social, entendido como las normas de seguridad y confianza.

Los costos de la violencia para el desarrollo de largo plazo podrían ser determinados bajo el marco anterior. El daño mayor está en la vida de las personas, su salud, mentalidades y valores, y hacia las instituciones públicas y sociales en su sentido más amplio. Vista desde esta perspectiva, la violencia emerge como un obstáculo mayor -tal vez el mayor- para el desarrollo sustentable en muchos países y comunidades.

Stefan de Vylder

Profesor asociado, Stefan de Vylder es un reconocido economista sueco que actualmente trabaja como investigador y consultor independiente. Sus más recientes publicaciones incluyen los siguientes títulos: *The Driving Forces of Development. On Poverty, Wealth and Justice in the World (2002, en Suecia)*. (Las Fuerzas Conductoras del Desarrollo. Pobreza, Bienestar y Justicia en el Mundo (2002); *The Least Developed Countries and World Trade (2001)* (Los Países Menos Desarrollados y el Comercio Mundial) (2001); *Macroeconomic Policies and Children's Rights (2000)*, (Políticas Macroeconómicas y Derechos de los Niños) (2000); y *From Plan to Market. The Economic Transition in Vietnam (1996)*, en conjunto con Adam Fforde, (De la Planeación al Mercado. La Transición Económica en Vietnam) (1996)(Conjuntamente con Adam Fforde). Como consultor, sus actividades durante los últimos años han cubierto temas como los efectos sociales y económicos del VIH, equidad de género, desarrollo rural y comercio, así como asuntos relacionados con la globalización.

Lista de referencias

- Aravamudan, Gita, "Born to Die", www.rediff.com/news/2001/oct/24spec.htm , october, 2001.
- Bourguignon, Francois, "Crime, Violence and Inequitable Development". En Boris Pleskovic y Joseph Stiglitz (eds), *Annual World Bank Conference on Development Economics 1999*. The World Bank, Washington D. C., 1999.
- Buvinic, Mayra; Morrison, Andrew; Shifter, Michael, "Violence in Latin America and the Caribbean: A Framework for Action" . Technical Study, Inter-American Development Bank, Washington, D. C. March 1999.
- Center for the Study and Prevention of Violence, University of Colorado, web address: www.colorado.edu/cspv
- Collier, Paul, "On the Economic Consequences of Civil War". Oxford Economic Papers. 51 (1999).
- Das Gupta, Monica, "Missing Girls in China, South Korea and India: Causes and Policy Implications". Harvard Center for Population and Development Studies, Working Paper 98:03, march, 1998.
- Gaviria, Alejandro & Pagés, Carmen, "Patterns of Crime Victimization in Latin America", Inter-American Development Bank, Washington D.C., mimeo, october 1999.
- Heise, Lori L., Pitanguy, Jaqueline and Germain, Adrienne, "Violence against Women: The Hidden Health Burden", World Bank Discussion Paper no. 255, Washington D. C. 1994.
- Holmqvist, Göran, "Latin American Crime and the Issue of Inequality". In *Iberoamericana* 2000:2, Institute of Latin American Studies, Stockholm University.
- ILO (International Labor Organisation), for varios studies on the costs of violence at the workplace, see ILO's web-site www.ilo.org/public/english/protection/safework/violence/costof.htm
- Londoño, Juan Luis & Guerrero, Rodrigo, "Violencia en América Latina: Epidemiología y Costos", Inter-American Development Bank, Working Paper R-375, Washington D. C., August 1999.
- Machel, Graca, "Impact of Armed Conflict on Children", report to the UN Secretary-General, UNICEF/UN, 1996. www.un.org/rights/
- Mohammed, Nadir A. L., "Civil Wars and Military Expenditures: A Note", paper prepared for the World Bank's Development Economics Research Group Conference on "Civil Conflicts, Crime and Violence", World Bank, Washington D. C., February 1999, mimeo.
- Narayan, Deepa (ed), "Voices of the Poor. Can Anyone Hear Us?", The World Bank, Oxford University Press, 2000.

NECASA (Northeast Communities Against Substance Abuse), "Human and Economic Costs of Violence", www.ctprevention.com/necasa/violence/costs_violence.html

Nordhaus, William D., "The Economic Consequences of a War with Iraq", National Bureau of Economic Research, NBER Working Paper Series no. 9361, Cambridge, MA, December 2002. A shorter version of the paper can be found in *The New York Review of Books*, december 5, 2002.

Otunnu, Olara A., "Children in the War: The Many Faces of Suffering", report to the UN General Assembly, New York, 1999.

Piispa, Minna & Heiskanen, Markku, "The Price of Violence. The Costs of Men's Violence against Women in Finland", Statistics Finland, Justice 2001: 3, Helsinki 2001.

Premi, Mahendra K., "The Missing Girl Child", in *Economic and Political Weekly*, may 26, 2001.

Rehn, Elisabeth and Johnson, Sirleaf, "Women, War and Peace: The Independent Experts' Assessment on the Impact of Armed Conflict on Women and Women's Role in Peace-building", UNIFEM, 2002 (full text available on www.unifem.undp.org/resources/assessment/)

SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), various reports, web-site www.sipri.se

Stewart, Frances and Boyden, Jo, "Policy to protect children from an during war", in Giovanni Andrea Cornia (ed.), "Harnessing Globalisation for Children: A report to UNICEF", Florence, Italy 2002.

The Economist, "Prisons and beyond. A stigma that never fades", august 10^h, 2002.

The Economist, "The Economics of War: Calculating the Consequences", november 30^h, 2002.

The World Bank, web-address www.econ.worldbank.org/programas/conflict, where a number of useful papers on the costs of war and violence can be found.

UNDP (United Nations Development Program), *Human Development Report*", various issues.

UNICEF (United Nations Children's Fund), Innocenti Research Centre, "Women in Transition", 1999 Regional Monitoring Report No. 6, MONEE Project, Florence, Italy, 1999.

UNIFEM (United Nations Development Fund for Women), "Not a Minute More. Progress on Ending Violence against Women. Facts and Figures", New York, november 25, 2003.

UNRISD (United Nations Research Institute for social Development), "States of Disarray. The Social Effects of Globalization", Geneva 1995.

WHO (World Health Organization), "World Report on Violence and Health", Geneva 2002.

Lista de acrónimos

FGM Female Genital Mutilation (Mutilación Genital Femenina).

GDP Gross Domestic Product (Producto Interno Bruto).

IDB Inter-American Development Bank (Banco Interamericano de Desarrollo).

ILO International Labour Organization (Organización Internacional del Trabajo).

NATO North Atlantic Treaty Organisation (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

SIPRI Stockholm International Peace Research Institute (Instituto Internacional de Investigación para la Paz en Estocolmo).

UNDP United Nations Development Programme (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).

UNIFEM United Nations Development Fund for Women (Fondo de las Naciones Unidas para las Mujeres).

UNRISD United Nations Research Institute for Social Development (Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social).

USD US Dollar (Dólar estadounidense).

WHO World Health Organization (Organización Mundial de la Salud).

Traducción:

Celita Alamilla Padrón

Es profesora del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey, donde ha estado vinculada con la traducción y la enseñanza del lenguaje en sus diversas modalidades, así como en el área de la sociedad, política, economía y cultura de México. Tiene Maestría en Enseñanza Superior y actualmente es Consejera Social del Instituto Nacional de las Mujeres y Vocal Propietaria de la Junta de Gobierno. Fue Diputada Federal en la Legislatura LVIII del H. Congreso de la Unión, donde fue integrante de la Comisión de Equidad y Género, así como de la Comisión Bicameral en el Parlamento de Mujeres de México.

Es integrante del Consejo de Participación Ciudadana del Instituto Estatal de las Mujeres desde abril de 2005.

Corrección de estilo

Graciela Ríos

Supervisión editorial

Juana María Nava

Diseño y formato

Margarita Flores

Heráclito Benavides

Portada

“Al final de la pasión” de Lupina Flores
1999, mixta sobre tela 1.50 x 1.70 cms.

Lupina Flores

Estudió en la Facultad de Artes Visuales de la UANL y en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Artista huésped en el Minneapolis College Art and Design, Minneapolis, EU. Su obra ha tenido presencia en el Fondo Cubano de Bienes Culturales, Holguin, Cuba; en la UNESCO, París, Francia; en el Palacio del Ministerio de Relaciones Exteriores, la Casa de Latinoamérica, la Casa de la Cultura, de Bucarest de Rumania; en la Presidencia Municipal de San Pedro Sula, Honduras, y en la Pinacoteca de Nuevo León.

Este documento es el resultado de una iniciativa que recoge el interés y disposición de sus autores.



Este documento ha sido financiado en parte por la Agencia de Cooperación Internacional de Suecia para el Desarrollo (**Swedish International Development Cooperation Agency**) Sida, que no necesariamente comparte puntos de vista expresados en este material.

El contenido es totalmente responsabilidad de sus autores.

"Eliminando la violencia de género" puede ser ordenada desde Sida, Suecia - www.sida.se-con costo de distribución únicamente.

Este documento puede ser libremente citado, reproducido o traducido, en parte o totalmente, siempre que se reconozcan las fuentes de información.

El documento no puede ser vendido o utilizado con fines comerciales sin el permiso previo de aprobación, por escrito, de parte de Sida.

La propuesta de este libro es involucrarlos en la búsqueda de soluciones al problema de la violencia contra las mujeres, pero enfocándolo de manera más sistemática. Es decir, entender que la atención a las mujeres que han sido víctimas es necesaria pero no suficiente para abordar un problema tan complejo, sino que además, se debe ir sobre la atención a los hombres que la ejercen, comprometiéndolos para encontrar nuevas formas de convivencia pacífica, armónica y civilizada.

La visión es masculina, enfatizando que compete a hombres y mujeres por igual la erradicación del problema. El énfasis es hacia los hombres por las cifras contundentes de su participación como agresores.

Destaca la importancia de revisar las maneras de cómo se construyen las identidades de los hombres y éstas varían de acuerdo a los tiempos, los espacios, las oportunidades de educación, entre otros, proponiendo que no existe la masculinidad sino más bien las masculinidades. De esta manera, nos podemos explicar por qué las formas de violencia de los hombres pueden variar dependiendo del contexto en el que viven y construyen su identidad.

Para el Instituto Estatal de las Mujeres es un honor compartir con ustedes esta traducción. Estoy convencida que hará reflexionar y tomar conciencia de que la violencia en cualquiera de sus formas debe ser erradicada.

María Elena Chapa H.
Presidenta Ejecutiva



En portada:

“Al final de la pasión...”, de Lupina Flores
Mixta sobre tela, 150 x 170 cms. , 1999.